

El clavo

Un artesano viajó a la feria de la ciudad a vender su producción de pailas, ollas y tiestos. Cuando ya había vendido todo volvió en su caballo con el dinero recaudado a su casa. Como estaba cansado y con hambre, paró en una posada a comer y beber algo. En eso estaba cuando apareció el ayudante de la posada para avisarle que su caballo había perdido un clavo de una de sus herraduras. El artesano calculó que sería posible llegar a su casa sin problemas y prosiguió su camino.

Poco antes de llegar a su destino quiso descansar nuevamente y se detuvo en otra posada donde bebió un refresco. Cuando iba a reiniciar su viaje, el joven que cuidaba de los animales le dijo que a su caballo le faltaba una herradura. El artesano pensó que faltaba tan poco para llegar que no sería necesario detenerse más tiempo.

Pocos metros más allá el caballo tropezó y se quebró una pata. Comprendiendo que ya no podía hacer nada más, el artesano lo sacrificó para que no siguiera sufriendo y tuvo que volver a casa caminando, mientras decía para sí:

"Y todo por culpa del maldito clavo".